

LOS ABORIGENES DE ARICA

Estudios realizados anteriormente en el Perú, habían demostrado que la civilización de los Incas fué precedida por otras cuatro civilizaciones y que en el período correspondiente a la última de ellas, arribaron allí los conquistadores españoles. La primera civilización, la de Protónazca, uná de las más brillantes, muestra numerosas analogías de tipo y de ideas con otras centroamericanas; de manera que, habiendo aparecido esa cultura en el Norte del país, y faltando en todo el Perú los vestigios de otras civilizaciones anteriores, su importación de los países septentrionales parece casi segura, y las civilizaciones posteriores forman la continuación de un desarrollo iniciado en el extranjero.

Nuestro interés se dirige en este caso, de modo especial, al *estado del Perú al iniciarse* las primeras manifestaciones de la civilización primitiva. Representativos de esas manifestaciones son algunos cementerios de la región entre Ancón y Supe, formados por pescadores primitivos que depositaron en ellos, además de montones de huesos, alfarería de un carácter nuevo, canastos de varias clases, numerosos instrumentos de hueso de formas extrañas, cuentas de hueso análogas a las de los fueguinos, etc.

Con estos pescadores terminaba el estado primitivo que antes había reinado en todo el Perú. Su forma de vida tenía diferentes fases anteriores, y no encontrándolas en el Perú mismo, podemos observarlas en la costa de más al Sur, donde los restos antiguos las han conservado con su carácter peculiarísimo.

El progreso del hombre sudamericano en general, arrancó su origen de un estado muy primitivo, que se conserva hasta el presente entre ciertas tribus, como las de los Fueguinos y de los Botucudos.

Penetraron después en el continente algunos de tipos más avanzados, y otros se levantaron por su propio esfuerzo. Algunas familias de distintas tribus se extendieron por una gran parte del interior, como los Gez-Gren que llevaron de este modo la palabra *ca*, agua, desde el Este hasta el Noroeste del Brasil (betoi), y de ahí a los Uros de Bolivia y hasta el país de los Araucanos, en el mediodía de Chile. Por fin, se esparcieron las tribus de la familia Aruac, en el Noreste, introduciendo en el continente el uso de arcos bien formados, quizás el cultivo del tabaco, mejores modos de explotación agrícola el uso de tubos para absorber rapé y los pronombres de la primera y segunda persona *nu* y *pi*, que se observan hasta ahora en numerosas lenguas de la altiplanicie y de la falda occidental de los Andes. Mejoraron ellos, además, por mezclas continuas, el tipo antropológico de muchas de las tribus existentes. En este estado se encontraba el continente al entrar las primeras civilizaciones peruanas. Hubo sólo cierta diferencia entre las tribus del Sur y Norte, siendo aquéllas, que llegaron primero, afectadas menos por las emigraciones posteriores.

En 1915 llegaron a Santiago los primeros instrumentos tallados, de aparente tipo peleoítico, de Taltal. Fueron descubiertos por el señor Augusto Capdeville en un yacimiento antiguo, cerca de aquella ciudad, y siendo interesantes y pareciéndome merecer un estudio más cuidadoso, visité esos lugares el año pasado. Reconocí el yacimiento como capas inferiores de un conchal, que, además de numerosas piedras talladas de sílice negro y cuarzo contenía; como instrumentos más típicos, hachas de mano puñales bien labrados una infinidad de raspadores altos (formones), todos de sílice y de forma idéntica a los productos de la industria interglacial de Chelles en Francia. No permitía hacerlos remontar a la misma época de aquellos instrumentos de Europa la ausencia de restos de ani-

males extinguidos y la presencia simultánea de algunas puntas de flecha mediocremente labradas. Por consiguiente, el yacimiento hubo de atribuirse a la época neolítica y, una vez apartada la idea de su origen diluviano, poco importaba a qué época, más o menos moderna, dentro de esos límites, se le clasificaba. Había, pues, en esta costa un hombre neolítico, continuador en parte de una industria que en Europa había desaparecido temprano en el período diluviano. A este hombre neolítico tan primitivo podemos ahora considerar como *el primer antecesor* de las civilizaciones peruanas. (1)

El hombre primitivo de Arica ocupa el segundo lugar en el orden de estos antecedentes. Hay varios cementerios en los alrededores de la ciudad: en las faldas del Morro, en la Licera, al frente del mar, cerca de la boca del río San José y en otros lugares. Muchos de ellos contienen sepulturas con momias en cuclillas, vasos pintados, tejidos y otros numerosos objetos de tipo adelantado. Estos son representantes de períodos más nuevos, generalmente en poco anteriores al tiempo de la Conquista. Pero en la falda Este del Morro se han encontrado a veces momias de un tipo diferente, y tendidas. Representan éstas el período más antiguo y se acompañan de un ajuar pequeño, diverso de los cementerios posteriores. Por su tipo, este hombre perteneció al período primitivo. Es el primero de este carácter representado en cementerios tan extensos y tan instructivos como los de los últimos tiempos precolombinos de la costa peruana. Estudiándolos podemos darnos cuenta del modo de ser del hombre en esta costa desde los primeros tiempos. (2)

(1) El hombre primitivo, encontrado por Ricardo A. Latcham en algunos conchales de Cantera Alta, cerca de Coquimbo, estaba enterrado horizontalmente, con las piernas dobladas a la manera del Perú, circunstancia que hace difícil considerarlo como anterior a las influencias peruanas en aquella región.

(2) Tuve la oportunidad, cuando inicié estos estudios, de ser presentado al señor Capellán Castrense de Arica, quien, entusiasmado por la idea, me dió el mejor rumbo para proseguir las excavaciones. Me enseñó al mismo tiempo varios objetos antiguos por él recogidos, y entre ellos una momia de un párvulo, de la que

Cronológicamente, este hombre no es anterior al principio de las civilizaciones peruanas (1) porque en su tiempo comenzó el uso de la lana de las auchenias (en Arica, casi sin excepción, de vicuñas) (2) en forma de hilos y cordones, lo cual sólo puede haberse aprendido de naciones más adelantadas. También los canastos de construcción espiral, raros todavía en estos cementerios, pueden parecer una invención precedente a la alfarería en regiones donde su introducción encontró dificultades, como en toda la costa de Mollendo al sur (3). En una de las sepulturas de Chinchorro se encontró un saquito tejido de lana con una provisión de quinoa (4) importada sin duda de la sierra vecina, donde había ya, por consiguiente, una civilización más adelantada en ese mismo tiempo. Las únicas piedras pulidas que se han encontrado y llevan amarradas en uno de sus extremos puntas grandes de anzuelos, se parecen a las que se hallan en las sepulturas peruanas del tiempo de Tiahuanaco. Los esqueletos dejan notar otras influencias peruanas. Muy común es en los crá-

hablaré más adelante. Me ayudó también de muchas maneras para este trabajo, por lo que le estoy sumamente agradecido, así como también al señor Gobernador don Luis Arteaga, al primer Alcalde don Juan Manuel Valle y a los señores Laneri y Becerra, en cuyos terrenos hice interesantes hallazgos.

(1) Según cálculos cuidadosos, cuyos fundamentos expongo en otra parte, las civilizaciones peruanas evolucionaron entre el principio de nuestra era y 1530 años D. de J., aun aceptando los límites más estrechos para estas edades, en la forma siguiente:

150—650 de nuestra era: períodos de Protobazca y Protochimu.

500—1000 de nuestra era: período de Tiahuanaco.

1000—1530 de nuestra era: períodos intermedio e incaico hasta la invasión española.

Los aborígenes de Arica, cuyos restos encontramos en estas sepulturas, habrían vivido, según esto, a principios de nuestra era.

(2) Una sepultura contenía un pedacito de la piel de una alpaca.

(3) Los canastos de paja tiliahua vendidos hasta hoy día en Copacabana, Bolivia, a los peregrinos, son de este tipo. Los Araucanos usan también canastos de forma idéntica a los de los cementerios antiguos.

(4) Semilla de *Chenopodium quinoa*.

neos la deformación frontal y occipital, probablemente introducida del Perú, donde se usaba en el período de Protonazca. Y hay esqueletos de estatura extraordinaria, hasta 175 centímetros de alto, con cráneos angostos, dolicocefalos, y bien formados, que permiten llegar a la conclusión de haberse mezclado esos aborígenes con individuos de razas más adelantadas.

Un arco de un metro de largo y de corte transversal rectangular, como los usados hoy en el Huallaga, es el más antiguo de los encontrados hasta ahora en toda esta costa, y es anterior al período de Tiahuanacu, con el que empezó a generalizarse desde Mollendo al Sur. Da la prueba de que las influencias de las últimas emigraciones Aruacas se hacían sentir entre esta antigua gente. (1)

Todos estos detalles no alteran el resultado general de que este hombre antiguo es representante de un tipo com-

(1) Según la teoría del Padre Guillermo Schmidt, de Viena, hay dos tipos de arcos sudamericanos de origen diferente: uno corto, de corte transversal redondo, propiedad de las primeras tribus que entraron al continente; y el otro largo, bien formado, introducido por los Aruacos, últimos emigrados. La presencia en los cementerios más antiguos de dos clases de arcos: uno largo y fuerte, de corte transversal rectangular y otro débil de corte transversal redondo, no habla en favor de esta teoría. El arma de los primeros cementerios de la costa del Pacífico es generalmente la estólica, así también en Arica. Por eso, todos los arcos se han importado en tiempo más reciente. Las condiciones en que se han encontrado en Arica los diferentes tipos juntos, parecen indicar su introducción simultánea y en el mismo período posterior a las inmigraciones Aruacas. En este caso es poco probable la existencia anterior, en las regiones trasandinas, de un arco primitivo que habría esperado la llegada del arco para entrar juntos con él a la costa del Pacífico. El Padre Guillermo Schmidt parece considerar el arco como una arma extraña a los habitantes de la Sierra, y que entró a Bolivia sólo como por una casualidad en tiempo reciente, deduciendo de eso que un arco primitivo puede haber existido en el Este sin haber sido usado por las poblaciones andinas. Pero, sucede lo contrario. El arco era arma común de los Aimarás en el período de la conquista (comp. Jiménez de la Espada, *Relaciones Geográficas del Perú*, tomo II) y parece haber reemplazado a la estólica, que era el arma predecesora para el mismo uso, en el período de Tiahuanaco. El arco está representado en un tapiz de este origen (comp. A. Stübel und M. Uhle. *Die Rui-*

pletamente primitivo, porque aun sus costumbres de apariencia más moderna están en las sepulturas ampliamente representadas por otras de origen antiguo.

No conocía la alfarería, ni los metales, ni la agricultura, ni ejercía el arte de tejer. Sus tejidos, que no son tales, muestran una estructura de red de malla estrecha, imitando productos textiles, pero que propiamente no lo son. Algunas pizarras en que se machacaban substancias colorantes, reemplazaban los morteros. Una piedra de moler, pequeña y de superficie convexa, de una de las sepulturas, no se podría comparar ni en forma ni en significado con las que vinieron después. La ornamentación de los utensilios, que es rara, consiste, cuando tiene lugar, en líneas y cuadrados pequeños.

En *el tipo del hombre* estaban insuficientemente borrados los vestigios de su origen primitivo. Su estatura, exceptuando a unos pocos individuos de alguna mayor, y aparentemente de otro origen, variaba de 132 a más o menos 160 centímetros, formando 150 su término medio. Los cráneos, no deformados, eran generalmente redondos, pesados y gruesos, hasta de un centímetro y más de espesor. Varios tenían un carácter escafaloide por la unión de los huesos parietales en forma de cresta. Las mandíbulas son a veces anchas y gruesas, algo cóncavas hacia abajo, sus

nenstatte von Tiahuanaco, pl. 31). Lo tiene en la mano una figura humana que parece cazador y está acompañada de un perro. Una figura opuesta, de carácter mitológico, por ser antropomorfa, sólo en parte, tiene en la mano otro instrumento, evidentemente la estólica que es aquí el arma de los dioses, porque desaparece del uso ordinario. Asimismo las figuras mitológicas del relieve de la gran portada de Tiahuanaco están caracterizadas por el arma más antigua. Resulta de esto que el arco llegó a la altiplanicie boliviana después de terminar las inmigraciones Aruacas. Su uso no era tampoco desconocido entre los Atacameños, sino, al contrario, común según los ejemplares numerosos conservados en el Museo de Etnología y Antropología de Santiago. Estos Atacameños lo recibieron de Tiahuanaco en reemplazo de la estólica, su arma anterior, de que se ha encontrado un ejemplar en la provincia de Jujuy (véase *R. Lehmann Nitsche, Catálogo de antigüedades de Jujuy*, donde está representado sin uso determinado).

ramas casi cuadradas. Los arcos dentarios muy estrechos, forman a menudo un ángulo notable en la inserción de los caminos. Las raíces dentarias en las dos mandíbulas se encuentran frecuentemente unidas (1). No se observó ni una sola caries en más de cien cráneos examinados; pero los dientes, que eran grandes, estaban frecuentemente muy gastados, con superficies en declive hacia al lado externo, consecuencia quizá del uso de una comida particular, que puede haber sido el cochayuyo (2), vestigios del cual se ha hallado en las tumbas.

Las tibias, muchas veces como todo el esqueleto, robustas y gruesas, presentaban en estos individuos un corte transversal triangular extremadamente pronunciado. Como casos patológicos se pueden registrar algunos ejemplos de sarcoma, luxaciones y quebraduras de una tibia, finalmente curada.

Vestían a la manera de los salvajes del Este y Sur, y es ésta la primera vez que se ha visto indumentaria tal en esta costa. No sabiendo originariamente aprovechar la lana de las auchenias, aprovechaban para vestirse otros materiales, como ser fibras vegetales y pieles de animales. Además, como todos los hombres primitivos, hacían gran uso de sustancias colorantes, como ocre rojo y amarillo, tizne, fierro natural—para rojo oscuro—; algunas de las cuales, o varias juntas, se hallan casi siempre con las momias en las sepulturas. Los sexos vestían indiferentemente, aun en el peinado, porque en todas las momias el cabello es corto, con excepción de una muchacha, cuya cabellera estaba compuesta de dos trenzas cortas y amarradas. Tapaban las partes naturales con delantales y taparrabos de fibras maceradas de totora, enganchados en hilos (3). Con una huincha de totora ceñían la frente, cubriendo a veces la coronilla con una red. También se ha

(1) Compar. W. Branca, *Der Stand unserer Kenntniss von fossilen Menschen*, 1910, pág. 29, fig. 12 b: dentadura de un australiano.

(2) Cochayuyo o viru: el cochayuyo del Perú es otra alga.

(3) Parece que los delantales de las mujeres eran más gruesos y de más de 55 cm. de ancho. Uno de los hombres tapaba su sexo con una bolsita de cuero.

encontrado, en un individuo, ligas hechas con la piel de alcatraces. No usaban sandalias. Los adornos eran casi desconocidos. Una sola vez se ha observado un pequeño collar de algunas cuentas de concha. Formaban parte de su vestimenta mantas grandes de numerosas pieles de alcatraces encolados con brea y que, junto con pieles de lobo y vicuña, empleadas para abrigo, se encuentran en todas sus sepulturas.

Completaban la indumentaria, *aparatos muy primitivos*, al modo de todos los salvajes del mundo, porque faltándoles las bolsas de lana, tan comunes entre sus descendientes, tenían que atenerse, para el mismo fin, a redes en todo caso pequeñas por lo poco que solían llevar (1), y les daban cierta firmeza formando la boca de entrada con un palito encorvado. Además, poseían canastitos tejidos de junco, a manera de los usados por los indios trasandinos. Algunas bolsas, de pedazos de esteras plegados y cosidos en dos lados contiguos, aparecen como una imitación tosca de las bolsas tejidas de lana que habrían conocido tribus más adelantadas.

Para *la fabricación* de sus pocos enseres les bastaban unos pocos instrumentos de tipo sencillo. Poseían agujas de madera (hasta de 50 cm. de largo) para tejer esteras, y de espigas de quisco para coser; punzones débiles armados con espigas y unas cuantas herramientas de piedra tallada (2). Instrumentos de hueso casi no se encuentran. Trabajaban las puntas de flecha con simples guijarros de forma oblonga iguales a los encontrados en los talleres antiguos de la pampa y en las capas inferiores de los conchales de Taltal (3). Cortaban fibras, cuero, y quizá también madera, con algunas piedras de talla chata ligeramente en punta y, por lo tan-

(1) Las redes para llevar objetos usados por los primeros habitantes de Pisagua, de tipo más desarrollado, eran más grandes.

(2) Una o dos de estas piedras de la pampa de Chinchorro parecían estar afiladas. Ningún instrumento está retocado. Encontré uno de ese tipo cerca de la boca del río Lluta, pero habiendo, a poca distancia de este lugar restos de sepulturas de momias en cuclillas, este último instrumento pertenecía con seguridad a un período menos antiguo.

(3) Si emplearon otro instrumento más para este trabajo, no hay hoy vestigios que lo indiquen.

to, diferentes de los raspadores. (1) Varias de ellas se han encontrados en la mano derecha de las momias, listas para el uso. Raspaban madera con raspadores altos, representados en las tumbas por varios ejemplares. Unía hacha de mano, de perfil amigdaloides, muy usada, aun con la superficie del rodado natural en su base, se recogió en uno de los cementerios de Chinchorro. Además se han encontrado en las sepulturas varias clases de utensilios tallados y núcleos poliédricos, que servían en sus trabajos como materia prima.

Las hachas de mano, los raspadores altos, los núcleos poliédricos, faltando sólo los puñales, son los puntos principales que representan la industria chellense de Taltal. *Por la primera vez*, pues, se ha encontrado así en Arica, una industria de tipo tan antiguo en un gran cementerio sudamericano. Pero su representación al lado de productos de influencias de las primeras civilizaciones peruanas es, sin embargo, moderna, comparada con el diluvio europeo. Por estas y otras razones, convendrá también rebajar la antigüedad de las capas inferiores de los conchales de Taltal aun más de lo que, a pesar de su gran semejanza con los restos de Chelles de Francia, podría parecer de otra manera aceptable.

En algunas sepulturas de los cementerios de Arica se han encontrado *guijarros pintados* con líneas de color rojo, amarillo ó negro uniforme, que presentan otra semejanza sorprendente con los restos del período paleolítico europeo. Se parecen a los gujarros conocidos de la caverna de Mas d'Azil en España. Habrán servido para identificar las tumbas antiguas de Arica o tal vez para símbolos profanos o religiosos.

Al carácter primitivo general corresponde, en estos cementerios, la forma de algunos utensilios que en tiempo más moderno cambiaron de tipo. *El peine*, por ejemplo, tiene la forma de escoba, que es la primitiva americana, y que ahora está sólo en uso entre los Patagones, Araucanos y en una parte de México, según sabemos. Con la misma forma apa-

(1) Comp. H. F. Osborn, *Men of the Old Stone Age*, fig. 4, instrumento de cortar de tipo chellense.

rece en las sepulturas más antiguas de Pisagua. En el período de Tiahuanaco, aparecen primero los peines con dientes, tanto en Pisagua como en todo el Perú, teniendo los peines conocidos de las tribus trasandinas del Este y Norte la misma forma.

Parecido es el caso de *la estólica* (1), arma predecesora del arco para usar flechas. De los tipos sudamericanos conocidos, el primero es un palo con una asa de cuero para afirmar un dedo al usar el instrumento, y se conoce sólo en estos cementerios de Arica, en las sepulturas más antiguas de Pisagua y en una parte de México. El segundo tipo, derivado del primero, con un agujero en la tabla en vez del asa, pertenece ahora a las regiones trasandinas y está representado en un cementerio de Nievería, cerca de Lima, y también por un ejemplar encontrado en Colombia. El tercero, que es de las civilizaciones peruanas, ecuatorianas y colombianas (chibcha) y caracterizada por un garfio en lugar del asa y del agujero de los dos primeros tipos, parece haberse introducido del norte posteriormente.

También la *sonaja* para encantamientos, conocida en el Brasil con el nombre de maraca, parece haberse extinguido en el Perú con el avance de las civilizaciones. En estos cementerios aparece en dos formas, una con mango parecida a la sonaja trasandina, y otra hecha de una vejiga de animal, quizá de pescado, y llena de chinás.

Esta gente formaba sus *habitaciones* en la vecindad de manantiales que brotan a las orillas de los ríos, antes de desembocar al mar, como sucede entre el Morro y un punto distinto de Chinchorro. Paralela a todo ese trecho, y algo más al interior, se encuentra la fila de sus cementerios, siendo probable que más al Norte, cerca de los ríos Lluta, Capli-

(1) Es una tabla o palo provista en su extremidad posterior de un gancho en que se afianzaba la punta final de la flecha. Se tomaba el palo justamente con la parte media de la flecha. Un movimiento brusco del brazo, igual al de lanzar una piedra, daba una gran velocidad a la flecha al dispararla. La estólica antigua de Arica mide 44 centímetros de largo. La tiradera usada con ella era un junco con 70 centímetros de largo con una depresión redonda en la otra extremidad. Los arpones de los pescadores del río Purús en el Brasil tienen, según *Ehrenreich*, la misma forma.

na, etc., se encuentren también estas mismas sepulturas. Sus chozas o abrigos contra la intemperie habrían sido contruídos de esteras y cueros extendidos sobre estacas.

Su vida era de forma sencilla, como la de todos los aborígenes; fabricaban ellos mismos *los artículos de su uso*, como esteras, armas y otros objetos pequeños; el resto de su tiempo lo dedicaban al ejercicio de la pesca y caza. Arrancaban los mariscos de las rocas con costillas de animales transformadas en chuzos. Pescaban en la orilla y salían al mar en botes, trabajando con anzuelos, flechas y arpones. El modelo de un bote de totora con vela formada de una esterita también de totora, propiedad del señor Capellán de Arica, don Valentín Lete Sáenz, es aparentemente de esta época, y nos descubre el tipo de las embarcaciones que probablemente usaron en aquel tiempo. Su forma, parecida a las balsas empleadas por los Uros del Desaguadero, difiere, por otra parte, de las balsas de madera y de otros materiales que se usaron posteriormente en estas playas, según las descripciones dadas por viajeros modernos. Usaron de dos clases de anzuelos: unos de espinas de quisco, con que pescaron hasta el congrió, y otros formados de una piedrecita oblonga y un gancho de hueso. Navegaban arrastrándolos por el agua y dábanles así la falsa apariencia de pecesitos a los que las corvinas y otros peces grandes perseguían y tragaban. Lanzaban arpones grandes, con barbas dispuestas a 15 centímetros de distancia de la punta, al tollo (tiburón), cuyas vértebras son frecuentes en estos cementerios. (2) Cazaban los lobos y vicuñas (3) con lanzas de puntas grandes y móviles, que también he encontrado en las sepulturas. (4)

(1) Son estas unas piedras redondas u ovals, apenas labradas, en su mayor número provistas de una ranura para amarrar el hilo. Una era de hierro nativo.

(2) Las espadas de la albacora aparecen primeramente en los cementerios del período de Tiahuanaco en Pisagua.

(3) A las vicuñas, por su naturaleza tímidas, se acercaban quizá primeramente enmascarados; porque máscaras hechas de la cara de tales animales se han encontrado en las sepulturas de Pisagua.

(4) Ya que en estas sepulturas faltan las astas grandes de los arpones y de las lanzas, los difuntos tenían que reponerlas, forzosamente, en el otro mundo.

En esta costa, los pescadores antiguos se han parecido, por su ocupación siempre igual en el mar, a los Uros del lago (1). Fundándose sólo en comparaciones superficiales, los cronistas del tiempo de la Conquista nos cuentan de mil Uros pescadores que en su época ocuparon la costa de Arica a Tarapacá (2). Otra cuestión es, sin duda, la de la identidad de origen que no se puede decidir sin estudios prolijos sobre la antropología de unos y otros. Pero a primera vista, según el grado de cultura primitiva, estos pescadores antiguos se parecieron más a los Uros, que los posteriores. (3)

Al lado de sus otras costumbres, *las mortuorias* presentan un carácter de salvajismo inesperado. No enterraban a los muertos sencillamente a la manera de los primitivos, sino que tuvieron diferentes usanzas, además de procedimien-

(1) Las ideas desarrolladas por el señor R. Cuneo Vidal, en varios diarios limeños y tacneños de 1914 sobre la extensión e historia de los Uros, carecen desgraciadamente de fundamento.

(2) Comp. J. de la Espada, *Relaciones Geográficas*, tomo II, Apéndice.

(3) No conocemos la nacionalidad de los primeros habitantes de Arica porque ignoramos el carácter de su lengua. Aun con estudios antropológicos comparativos de estas y otras poblaciones existentes no se resolvería esta cuestión, porque su nacionalidad puede haber sido de origen distinto. No se sabe en qué tiempo Arica recibió su nombre. Me inclino a atribuirle un origen atacameño por las razones siguientes:

1.º Los nombres geográficos que terminan en *ica*, se encuentran con mucha frecuencia en el litoral entre los 18 y 22 gr. de lat Sur, alcanzando la cordillera (compare en el Norte *Ica*, *Putica*, *Chilica*, *Pasica*, los últimos dos cerca del río Apurímac);

3.º El nombre *Piripica*, en el Sur, está compuesto de la palabra atacameña *puri*, agua.

Hay también numerosos nombres en *ica* en el Noroeste de la Argentina; compare: *Asaica*, *Chamica*, *Chauchica*, *Mallica*, *Sachica*, *Sicca*. La civilización del cuarto período de Pisagua tenía un carácter Atacameño claro. Y quizá si los habitantes del segundo, eran también Atacameños, porque usaban los tubos para absorber rapé, comunes entre los atacameños más modernos. Sin embargo, su nacionalidad no es en modo algo segura. No hay noticias de que se hayan encontrado tubos de rapé en Arica. Y aun suponiendo que los habitantes más modernos de este lugar hubieran sido Atacameños, quedaría siempre en duda la nacionalidad de los primeros.

tos de momificación, que será difícil ver repetidas en otras partes del mundo.

Consumada la muerte, exhibían el cuerpo por algún tiempo, haciéndolo objeto de tratamientos especiales. Esa costumbre, común a numerosas tribus de cultura baja, es científicamente conocida con el nombre de *sepultura de plataforma*. La momia peruana artificial pertenece, como el P. Guillermo Schmidt (1) de Viena ha expuesto con justa razón, a ese tipo de sepulturas. Los procedimientos seguidos por esta gente representan, a este respecto, un ejemplo todavía más típico. Además, maltrataban los cadáveres antes de sepultarlos, posiblemente llevándolos los deudos consigo a sus diferentes ocupaciones, sobre todo las momias pequeñas. Costumbres semejantes se han observado en diferentes tribus de cultura baja, y las numerosas lesiones de esos cadáveres, anteriores a su momificación, casi no pueden explicarse de otra manera. En varias momias la cabeza original es reemplazada por otra postiza. Un brazo, o los dos, están suplidos por otros artificiales. Cabezas quebrantadas, por ejemplo en cadáveres de niños, o brazos separados del tronco, han sido objeto de reparaciones. El brazo de un adulto se encontró momificado separadamente en la tumba, junto al cuerpo de que formó parte en vida (2). A numerosas momias les faltan uno o dos pies, o la mitad de una pierna, o bien una pierna entera; y un gran número de momias están enterradas a medias en condiciones que demuestran que su lesión fué anterior a su sepultación. Frecuentemente encontramos las momias de un adulto junto con varias otras pequeñas y en fila, como si fuese de una madre que conservara las momias de sus hijos, a los que habría sobrevivido hasta su propia muerte. En algunas sepulturas encontramos dos momias grandes juntas y otras pequeñas a continuación, dando a entender que todo perteneció a una sola familia o matrimonio.

(1) Kurturkreise und Kurturschichten in Sudamerika. Zeitschrift, für Ethnologie, Berlin 1913. Heft 6.

(2) La gruta de Les Hoteaux, en Francia, presenta una semejanza curiosa en un cuerpo con piernas puestas al revés en la sepultura. Este ejemplo pertenece al período magdaleniense de Europa. Compare: *Osborn*, I. c., pág. 279.

Los muertos se encuentran en las tribus en posición tendida, vestidos, acompañados de muy pocos artículos de su ajuar y envueltos en esteras grandes, o tapados con ellas en dos de sus lados. A veces se encuentra también alguna comida, como ser pescado seco (una corvina o pejerreyes enteros), mariscos (*mytilus*) y cochayuyo. Más o menos la mitad de los cuerpos ofrecen en su exterior apenas indicios de momificación artificial, que se reconoce en algunos vestigios de retardo en la desecación. Todos los otros son verdaderas momias hechas por los procedimientos artificiales a que se les ha sometido.

Aunque la variedad es enorme y casi ilimitada, se pueden distinguir *dos grupos principales de momias*, formando uno, las preparadas únicamente—según su apariencia exterior—por un revestimiento de barro; el otro, que presentan al muerto como aparecía, en vida. (1)

Según el primero, el muerto está en posición recostada y una capa de barro amarillento de más o menos 1 cm. de espesor cubre el cuerpo en toda su superficie, dándole la apariencia de petrificado. Las momias se parecen de esta manera a las figuras esculpidas en las tapas de sarcófagos etruscos, que representan también al muerto recostado. La momia descansa en un lecho de 15 a 40 cm. de espesor, formado del mismo barro y duro como piedra, por su preparación de arena natural con un líquido desconocido y de color sanguinolento. Momias de este tipo, aunque aparentemente de forma sencilla, son las más curiosas del mundo, por no compararse con ellas ningún tipo conocido.

Todas las momias del otro grupo son productos de procedimientos variados, que repetidos a veces en número completo, incompleto otros, presentan una gran diferencia.

Por lo general, *el método de momificación* consistía para este grupo en la extracción de las entrañas, la desecación artificial, reparación de partes desintegradas del esqueleto,

(1) No conocemos los detalles de su religión, aunque el uso de la sepultura de plataforma, de la momificación y de la maraca parecía señalar un culto de las almas. Compare también *Koch-Grünberg, Der Animismus bei den Naturvölkern Brasiliens*,

relleno de cavidades y aplicación exterior de diferentes materiales. Algunas manipulaciones violentas y drásticas dan pruebas de un salvajismo no conocido en gente tan primitiva.

Abriendo el pecho y el vientre, extirpaban, no sólo los intestinos, sino también los otros órganos internos. En cadáveres de mujeres disecaban el útero, dando una momificación individual a los fetos allí encontrados. Esto es tan cierto, que al lado de una momia femenina, completamente vaciada, yacían varias de niños y también un feto de 24 centímetros de largo envuelto en piel de vicuña, evidentemente producto de la extracción de las entrañas. Se conoce un buen número de fetos momificados provenientes de estos cementerios en diferentes colecciones privadas. Un esqueleto diminuto encajado en un bote modelo pertenece al mismo grupo. (1)

A veces abrían el cráneo del lado de la frente o del occipital, extrayendo los sesos, que se reemplazaban por manojos de totora y otros materiales parecidos, siendo esto inútil, como medida protectora contra la putrefacción, de modo que tal operación hace sospechar un fin supersticioso.

Es muy posible que un buen número de las momias de estos cementerios sean naturales en el sentido de su desecación por los puros efectos del clima y del sol. En otras, la mano del hombre contribuyó a formarlas, removiendo simplemente los intestinos; pero hay también momias cuya condición evidencia el uso del fuego. En uno que otro caso se observaron restos de paja quemada debajo del tronco. En algunos, el uso del fuego ha dejado vestigios en el interior de los cuerpos vacíos, como una parte de las vértebras de la columna media quemadas o algunas costillas tostadas, como si hubiesen sido asadas.

Con todas esas manipulaciones drásticas se descompuso frecuentemente el esqueleto hasta perderse un número de vértebras del cuello o de la parte media de la columna vertebral, o también algunas costillas. De estas pérdidas no se hacía mucho caso, sólo que el esqueleto necesitaba repara-

(1) Es el mismo a. que nos hemos referido en la pág. 6.

ciones para dar solidez a la momia definitiva. Para este fin recurrían a diferentes medios. Fajaban la columna vertebral con cuero y colocaban en el cuerpo fragmentos de arco y astillas, palitos, cañas con distinto objeto, introduciéndolos a veces entre la espina dorsal y la piel de la espalda y haciéndolos pasar por el foramen magnum o por el paladar hasta el interior de la cabeza. De esta manera aseguraban la columna vertebral y se afirmaba al mismo tiempo la cabeza al tronco. En otros hacían descansar las costillas en palitos para evitar deformaciones.

Restaba rellenar las cavidades del pecho y del vientre. En esa tarea empleaban manojos de totora macerada, escobas largas de paja, pedazos de pieles lanudas, pelo humano y otras sustancias parecidas. El tegumento natural se rehizo después con tanta corrección que hasta ahora no ha sido posible encontrar la dirección de la sutura. (1)

Al exterior de numerosos cuerpos, especialmente de los niños, se añadía paja en el tronco, en los brazos, en las piernas o se envolvían los miembros con pedazos de pieles como de vivuñas y alcatraces, amarrándolos con hilos; o se fajaban sencillamente con cuero sin haber agregado antes ningún material. Con esas manipulaciones abultaban los miembros enflaquecidos, los afirmaban y quizá creían protegerlos contra el frío.

Algunas momias aparecen desproporcionadas por una estrechez desmedida del pecho; otras, parecen de puro cuero y hueso, y están pintadas de rojo (2); algunos niños con cara de barro y estrechados por las pieles se parecen a momias

(1) Ultimamente determiné en una momia las incisiones siguientes:—1a. Una en cruz en el pecho; la incisión vertical media 36 centímetros, terminando 5 cm. debajo del ombligo; era cosida con pita en la barriga; la horizontal, sobre la última costilla, media 24 cm. 2a. Una incisión horizontal de 10-12 cm. en el pescuezo, con el fin de introducir tres palos largos en el cuerpo para atiesarlo. Por la palma de la mano se habían introducido palitos, haciéndolos pasar por todo el largo del brazo, después de haberlos rellenado con mechones de lana en la misma forma.

(2) La costumbre de cubrir los cadáveres con color rojo, principió en Europa en el período paleolítico superior y duró hasta su fin (comp. *Osborn*), I. c., pág. 379.

egipcias; otros han sido cosidos en un cuero hasta el cuello, pudiéndose ver unas veces las extremidades, otras, nó.

Con palitos atravesados del hombro al húmero, afianzaban, en muchos casos, los brazos al tronco. Otras momias muestran una envoltura del cuello, angosta y alta, de cuero o totora, que afirmaba la cabeza, aunque pareciera así estrangulada.

La cara se pintaba de rojo común, rojo oscuro o amarillo. En otros casos, un forro de barro con indicación de los ojos y de la boca hacía la impresión de una cara que pintada de un color uniforme o con líneas y figuras simbólicas representaba las marcas del linaje. También el cabello es postizo en numerosas momias de párvulos. (1)

Lo raro de todas esas manipulaciones provoca el interés de saber *el origen de estas costumbres*. La falta de igualdad en su aplicación no se explica suficientemente por ser obra de los deudos. Una costumbre ejercida durante varios siglos debería aún así haber producido cierta igualdad de manipulaciones comparable al tipo de las momias más sencillas. Algunas operaciones violentas son el producto de una impetuosidad que no puede haber durado más que transitoriamente. Además, la duplicidad de los tipos parece indicar un desarrollo en el cual las momias de preparación complicada representarían el más antiguo, las revestidas de barro el más moderno. En cuanto a la postura cómoda de las momias del segundo tipo, se ve repetida en un cementerio algo más nuevo de Pisagua.

Todo justifica la conclusión de que las momias de esos cementerios son *productos de un período relativamente corto* en que iban pasando de sepulturas sencillas a momias de tipo complicado, y de éste a los cuerpos revestidos de barro, que preparaban el tránsito al período subsiguiente.

El haberse diluido el tipo de las momificaciones en sus elementos históricos, nos dá la llave de su interpretación y corta vida. Forma el fundamento la sepultación en postura

(1) A veces momificaban también las aves. Un fragmento, el cuello y la cabeza de una gaviota, o pato, modelados en barro y con ojos postizos, contenía en su interior los huesos del esqueleto. En una sepultura se encontró un perro apretado entre palitos.

tendida, costumbre característica del hombre primitivo. Enterraba así sus cadáveres el hombre paleolítico antiguo, y la misma postura se usó en todos los cementerios más antiguos desde Mollendo al Sur de Pisagua hasta el tiempo de Tiahuanaco, de Taltal: de la Punta de Teatinos, Serena, de Peñuelas, entre Serena y Coquimbo, y de una cueva de Quivolco cerca de Constitución; mientras que en el Norte, sepulturas de Nievería, cerca de Lima, son las únicas que conocemos de este tipo.

Por otro lado, la momificación violenta es un elemento extraño para un nivel tan bajo de cultura. En el Perú principió la momificación en el período de Protonazca. Sus caracteres principales formaron la extirpación de las entrañas, la desecación a fuego, y, al fin, la restauración de la efigie del muerto en cuclillas tal como se había presentado en vida. Hasta la invasión española los cuerpos de los Incas eran privados de sus entrañas y se desecaban al fuego. Las momias más antiguas de Arica demuestran los mismos procedimientos con la variación de detalles incompatibles con la sepultura horizontal y con el nivel más bajo de su cultura. La importación de otras ideas sobre la vida futura y la suerte de los cadáveres, causó una nueva orientación que empezó con nuevas formas de enterrar, que, siendo sólo pasajeras, desaparecieron casi tan rápidamente como habían llegado.

Los *habitantes más antiguos* forman en esta costa *el primer eslabón* que conecta la vida del hombre primitivo con la civilización peruana. Junto con los restos encontrados en Pisagua, y conservados ahora en el Museo de Etnografía y Antropología de Santiago, explican el camino recorrido por el hombre primitivo hasta su entrada definitiva en los pueblos civilizados. El período más antiguo de Arica está representado en Pisagua por unos pocos restos, como delantales finamente tejidos de totora, manojos de totora macerada iguales a los rellenos de momias de Arica, y algunos paquetes de luche para la comida. Tiene allá su representante en la capa fundamental de una caverna de Pichalo, habitada en diferentes períodos.

El hombre de los *primeros cementerios de Pisagua* poseía infinitos paños toscos de lana de llama, también algunas

cuentas y un botoncito de cobre importados del Perú, que se han hallado en sus sepulturas. Adornaba su cabeza con turbantes grandes de hilo de diferentes colores, cuyo prototipo modesto, apenas reconocible, existe en las momias de Arica. Usaba madeja de lindos colores para fajarse la cintura. Tenía una gran industria de canastos de construcción espiral, algunos con bonitos dibujos, derivados del estilo de Protonazca, otros revestidos de brea para el uso de la cocina en lugar de la alfarería; y otros de porte enorme, con que se tapaba a los muertos sepultados en postura recostada. La identidad en la forma de los arpones, lanzas, estólicas, chuzos de huesos, peines, etc., con los de Arica, documenta la identidad de la civilización, aunque esta en Pisagua es más avanzada. Faltaban el arco, de origen arauco; derivados de la misma fuente trasandina se conocían ya los tubos para absorber rapé. Algunas bolsas tejidas con bonitas figuras al estilo de Protonazca, muestran la estrechez de las relaciones con aquel período peruano.

Los habitantes de Pisagua poseían *otro cementerio más nuevo*, contemporáneo de las obras de Tiahuanaco. Ya habían aprendido los rudimentos de la alfarería; usaban el arco, se vestían con el poncho y otros tejidos de buena clase, y principiaron a modificar el tipo de su sepultura primitiva, completando con todo esto su entrada entre las gentes civilizadas.

La *civilización en el Perú* se había manifestado siempre más avanzada, especialmente en las formas de sepultura. Los cementerios más antiguos de los pescadores peruanos en la región de Ancón a Supe, principian su desarrollo con el uso de la segunda sepultura, en aquel tiempo probablemente muy generalizado, porque los antiguos cementerios interandinos del Ecuador lo presentan también, y en la región trasandina subsiste todavía. El próximo período, el de Protonazca, empieza con la sepultura de la cabeza o del cráneo solo (1), y termina con el tipo conocido de la momia peruana, q' dió tam-

(1) Un ejemplo de esta forma de sepultación se encontró en Pisagua en una cabeza con turbante, enterrada entre canastos que la tapaban.

bién el carácter a los períodos subsiguientes. (1)

Durante el tiempo de la primera civilización peruana hubo, en el interior, una civilización avanzada; en la costa del Perú, pescadores con el uso de la alfarería y de la segunda sepultura; en el Norte de Chile, pescadores sin alfarería ni tejidos, y con el uso de la sepultura en forma tendida. La observación puede generalizarse. A cada adelanto de la civilización en el Perú corresponde en el Sur un adelanto menor y una fase de desarrollo tanto más baja, cuanto más dista del foco de civilización peruana. Las ínfimas capas de los conchales de Taltal significa para nosotros el nivel de cultura más baja conocido hasta ahora en la costa y hay razones para creer que por su antigüedad corresponden casi a la primera civilización del Perú, la de Protonazca. Sólo la cuarta capa, contando de abajo en aquellos conchales, aún sin vestigios de alfarería, fué, como parece, contemporánea de la civilización de Tiahuanaco. Y si miramos más al Sur, las piedras talladas de los yacimientos antiguos de Constitución, presentan puntos de comparación con las más antiguas de Arica. Pero perteneciendo estas últimas al tiempo de Protonazca y los primeros al período de las obras de Tiahuanaco, hay gran distancia de tiempo. Los restos antiguos de la cueva vecina de Quivolco, apenas más adelantados, se comparan en tiempo con el último período, anterior a los Incas.

La civilización del Perú y de toda Sudamérica progresaba del Norte al Sur, y las primeras formas de la humanidad sudamericana se descubrirán, seguramente, principiando la investigación en el Sur.

Arica, Julio de 1917.

MAX UHLE.

(1) El desarrollo de las formas de sepultura ofrece un paralelismo curioso entre el tiempo prehispano de la costa del Pacífico y el período diluviano de Europa. Sigo en la comparación la obra de Osborn, *Men of the Old Stone Age*.

COSTA DEL PACIFICO		EUROPA	
1.º período primitivo: Arica etc.	Sepultura horizontal	OSBORN: p. 271, Los Neanderthales	Sepultaban en postura tendida El muerto en postura recostada El cuerpo en posición encorvada
Pisagua: período de Protonazca.	El muerto en posición recostada	222 Monsteriense.	
Pisagua: período de Tiahuanaco	Posición horizontal y encorvada de los cadáveres	221, Monsteriense: gruta de La Ferrassie II	Los muertos echados en postura sentada
Pisagua: período atacamaño	Los cadáveres echados en postura sentada	265, Aurignaciense: gruta de Grimaldi	
Pescadores primitivos del Perú	Segunda sepultura	379, Azilense: Ofnet, Baviera 379, Magdaleniense: gruta de Placard.	Separación de las cabezas del tronco.
Período de Protonazca.	Sepultura de las cabezas solas.		



Correspondencia contemporánea de las diferentes fases de cultura en la costa del Pacífico según Max. Uhle.

Interior del Perú	predecesores de la civilización	Protozozca y Protochimu c 5	Tiahuanaeo 5	período intermedio c	Inca c 5
Costa del Perú		pescadores primitivos c 3			
Norte de Chile			Pisagua, tercer período c 4		
		Pisagua segunda c 3			
Taltal		pescadores primitivos de Arica c; 1er. período de Pisagua. 1			
			cuarta capa de los conchales antiguos 1		
		primera y segunda capa de los conchales antiguos 1	tercera capa de los conchales antiguos 1		
Constitución				sepulturas en una cueva de Quivaleo 3	
			yacimientos antiguos de Constitución 2		

Las columnas verticales indican igualdad de tiempo.

Los números 1-5 indican aproximadamente el grado de cultura según la industria lítica en esta forma:

- | | | |
|---|---|---------------------|
| <ol style="list-style-type: none"> 1. tipo chelense 2. tipo chelense degenerado 3. paleolitos atípicos. 4. paleolitos amorfos 5. neolítico puro. | } | neolíticos
todos |
|---|---|---------------------|

c—cementérios.